

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Hemos visto que I Ching compara la forma estructural de la vida cotidiana con un Pozo de Agua cuyas funciones son determinantes para la vida laboral y social del pueblo. El hexagrama Pozo de Agua trata de la comunicación entre lo Receptivo y lo Creativo. Extraemos “el Agua del Pozo” cuando actuamos de modo Receptivo, es decir: concentrándonos, preguntándonos cosas, prestando atención a lo que hacemos, escuchándonos y entregándonos a los estímulos de lo Creativo, nuestro guía particular. Abrimos nuestro “Pozo” cuando perseveramos en nuestro interior para consultarnos.

La conexión interior con lo Creativo posibilita que los seres vivos conozcan las leyes universales que rigen la Vida, y la naturaleza mantenga el equilibrio ecológico. Tal como la forma estructural de un pozo de agua subterránea, la estructura dada por las leyes normativas de la Vida sigue siendo la misma desde tiempos antiquísimos hasta nuestros días. Igual que cada vecino podía extraer del pozo del pueblo el agua de consumo y el agua para regar sus tierras de cultivo, así el ser humano se provee del agua subterránea de la vida recurriendo a la fuente inagotable que emana de su fuero interno. Esta fuente es inagotable, pero la pureza del Agua y la capacidad de alcanzar Agua fresca y pura dependen de la profundidad del Pozo y de la longitud de la cuerda.

El Pozo de Agua representa la organización social de la humanidad.

I Ching llama la atención sobre el hecho de que no se puede cambiar la estructura del Pozo, dado que las exigencias de la humanidad en cuanto a sus necesidades vitales primarias son eternamente las mismas. Esto es algo que ni los gobernantes ni los votantes tienen en cuenta, ya que pensamos que determinar la organización de la vida humana forma parte de las funciones del gobierno.

Sin embargo, por más que las formaciones políticas modifiquen la sociedad, no pueden evitar que al cambiar la estructura natural del “Pozo” se generen efectos negativos que contaminan el “Agua” que abastece la sociedad. Por más leyes y normas de conducta que imponamos, si éstas no concuerdan con las leyes normativas que rigen la Vida, no pueden desempeñar su función de organización social debido a la modificación estructural del “Pozo”.

Si no perseveramos hasta llegar a la fuente de vida en nuestro interior, las directrices e influencias del mundo exterior determinan nuestra vida y sufrimos las consecuencias. Si nos basamos en los efectos inmediatos y superficiales de las apariencias, se contamina el Agua del Pozo tal como se contaminan los océanos, los mares, los ríos y el agua subterránea del planeta. Contaminándose el Agua de nuestro Pozo, nos alimentamos de vivencias insalubres que se vuelven tóxicas, tal como los alimentos que se nutren de agua contaminada con pesticidas y otras sustancias peligrosas.

Nos esforzamos por adaptarnos al orden del mundo en detrimento de atender las exigencias eternas de la vida humana, a pesar de que la vida enseña que ningún gobierno es capaz de satisfacer las necesidades vitales primarias de la humanidad. Son incapaces porque esto no depende del color político del gobierno de turno sino de la cooperación social en el ámbito laboral de la sociedad.

Como I Ching explica en el hexagrama Pozo de Agua, los métodos que regulan la convivencia humana no cambian porque su estructura está dada. Para el ordenamiento de la vida humana, cada persona puede proveerse recurriendo a la fuente inagotable de la naturaleza divina de la esencia humana. Dado que de forma natural se generan así las condiciones fundamentales que aseguren el cultivo y el suministro de las necesidades vitales primarias, un buen gobierno procura la cooperación social entre los convecinos.

El ‘camino de los reyes’ está basado en la justicia social y en la responsabilidad individual.

Si las personas se guían por los estímulos que emanan de su naturaleza íntima (Madera), la cooperación social surge de forma natural. La cooperación es el principio primordial del orden de la vida humana, tanto en el ámbito personal, social, laboral y cultural como en el ámbito gubernamental y estatal. I Ching destaca que el camino de los reyes, el buen gobierno, es el fundamento indispensable de la vida del Estado. Esto es así porque la cooperación social que surge de forma natural, tiene efectos autorreguladores que renuevan y revitalizan cualquier convivencia desde el interior de las personas.

Confucio explica este principio así:

Si hay rectitud en el corazón, habrá belleza en el carácter.

Si hay belleza en el carácter, habrá armonía en el hogar.

Si hay armonía en el hogar, habrá orden en la nación.

Si hay orden en la nación, habrá paz en el mundo.

I Ching llama la atención sobre el hecho de que **allí donde se logra formar nexos de costumbres morales destinadas a que cada cual se sienta cómodo, resulta muy fácil procurar la unión y la organización de las masas.** Esto es así porque lo Creativo desarrolla nuestra esencia más elevada mediante el amor, la justicia, la moral y la comprensión. Sin embargo, el orden egoísta de nuestro mundo pone la vida patas arriba. El ego combate las directrices de lo Creativo generando dolor y oscuridad en el corazón humano.

Los sistemas que rigen el orden del mundo no conocen el ‘camino de los reyes’. Los gobiernos estructuran la vida humana imponiendo las “reglas del juego” basadas en las luchas de poder que alimentan el ego y destruyen la vida mediante el sistema económico. Desde el exterior, las formaciones políticas buscan organizar la convivencia social y laboral mediante leyes, estatutos, ordenanzas y reglamentos, en vez de mediante el amor, la justicia, la moral y la comprensión que surgen del interior. Además, el sistema económico nos divide incitándonos a competir y a luchar por sobrevivir, en vez de distribuir los bienes de forma equitativa y alentar a las personas en sus trabajos y estimularles a ayudarse mutuamente.

La convivencia social es lo invariable en el cambio de la sociedad.

Gracias al amor, la justicia, la moral y la comprensión, en la convivencia salvaguardamos la conexión con nuestra esencia y la coherencia de nuestro ser. Sin embargo, si convivimos adaptándonos al orden del mundo y rigiéndonos por los criterios arbitrarios y partidistas del poder económico y político, la convivencia familiar y social se desmorona debido a la inconsistencia de criterios, la división de intereses, las luchas de poder y el aislamiento de las personas. A consecuencia de ello, nos desequilibramos y la convivencia pierde consistencia y coherencia por lo que se introduce corrupción en la sociedad.

Para sanear la convivencia y satisfacer las necesidades vitales primarias de la humanidad, hace falta tomar conciencia de lo que I Ching dice sobre la naturaleza humana en el hexagrama Pozo de Agua: “Para una buena organización social hace falta descender hasta las verdaderas raíces de lo humano.” Estas raíces las señala en el hexagrama lo Creativo (I Ching p. 468): “Nada liga a los hombres más firmemente que fuertes costumbres morales que obtienen su observancia gracias al hecho de que cada miembro de la sociedad vea en ellas lo bello, lo digno de ambicionarse y de alcanzar.”